
FORMACIÓN PASIONISTA PARA LA MISIÓN

Enero de 2021

El Año Jubilar es una oportunidad para celebrar 300 años de vida pasionista y un momento privilegiado para renovar el sentido de nuestro propósito y misión en la Iglesia y para el mundo. La renovación de nuestra misión exige también una renovación de la formación. Este proceso de renovación, de gran alcance, comienza con una comprensión y apreciación más profunda del carisma pasionista como intrínsecamente misionero.

Cuando Pablo Danei era todavía un hombre joven, soñaba con reunir compañeros que se unieran a él para enseñar catecismo e instruir a las personas en la fe. Su sueño se hizo realidad cuando fundó la Congregación de la Pasión y se le unieron los primeros compañeros. Para Pablo, la Pasión de Jesús era la respuesta más eficaz a los males que afligían a la gente. A menudo se lamentaba de que el número de “trabajadores” que había logrado atraer era pequeño e invitaba a sus amigos y bienhechores a orar para que Dios enviara muchos más “trabajadores”. Pablo consideraba a sus compañeros como trabajadores cuya vida estaba dedicada a la misión. Por supuesto, quería que fueran también hombres de oración y caridad. Diseñó una forma de vida que incluía largos períodos de tiempo en oración y recogimiento en los Retiros. Pero el motivo era para preparar obreros santos y de oración para la misión. Una hermosa vida comunitaria que no esté orientada a la misión no pertenece al sueño de Pablo de la Cruz.

El carisma pasionista es la forma en que nos centramos en el gran misterio de la Pasión de Jesús visto a la luz de la intuición original de nuestro fundador. Dios reveló a Pablo Danei que la Pasión de Jesús es la mayor manifestación del amor de Dios a los hombres y el remedio más eficaz para los males que afligen al mundo. Pablo pensaba que Dios le pedía que diese a conocer y recordara constantemente con amor en la Iglesia este misterio salvífico, para el bien de cada persona y de todo el mundo. Creemos que el carisma de la Pasión es el don de Dios a la Iglesia, encarnado en la Congregación. Sigue siendo una fuente de vida renovada para la Iglesia y el mundo.

FORMACIÓN PASIONISTA PARA LA MISIÓN

La formación de nuevos Pasionistas tiene lugar en la Iglesia y en el mundo de hoy. Somos profundamente conscientes de los complejos desafíos a los que nos enfrentamos y queremos responder con creatividad y energía, con un programa creíble de formación inicial y permanente. Nuestro fundador, Pablo Danei, encontró en la Pasión de Jesús los recursos espirituales que necesitaba para fundar la Congregación, para alimentar la vida de sus religiosos y para responder a los desafíos de su tiempo. Creemos que también encontraremos en la Pasión de Jesús los recursos espirituales y la inspiración para nuestra misión de hoy.

Un contexto más amplio de Formación

Somos dolorosamente conscientes de los grandes desafíos y peligros a los que se enfrenta la humanidad y el mundo entero. Todos los días estamos expuestos a la aterradora realidad de nuestro planeta en peligro de extinción, a la agitación social y política en muchos países, a los problemas de los inmigrantes, a la propagación del nacionalismo y la intolerancia, a los peligros para la paz mundial que todo ello conlleva. A este mundo es al que hemos sido enviados con el Evangelio de la Pasión.

El siglo XXI es un tiempo digital, de comunicación masiva. Vivimos en un mundo globalizado que nos pone en contacto inmediato con todo lo que está sucediendo en el mundo, lo bueno y lo malo. Los católicos ya no están aislados y protegidos en sociedades o enclaves católicos. Ya no buscan la protección de un clero y unos religiosos que actúen como guardianes. En su mayor parte, ya no viven junto a otros católicos, ya no van a escuelas católicas o no participan en actividades católicas. Los niños católicos se mezclan y juegan juntos con amigos de otras religiones o con los que no tienen ninguna. Ven los mismos programas de televisión y juegan los mismos videojuegos que los no católicos. Son conscientes de la violencia y el sexo desde una edad temprana. Son testigos de padres que se pelean y se separan. Tienen familiares que son drogadictos o han muerto de SIDA. Son bombardeados con nuevas informaciones y nuevas formas de entretenimiento todos los días. Saben sobre el Big Bang y la posibilidad de una “Explosión” aún más grande cuando todo sea aniquilado. Están fascinados con el espacio exterior y la vida extraterrestre. Las historias, doctrinas, reglas y prohibiciones de la Iglesia tienen que encontrar un camino en esta cultura y mundo sobrepoblado y desordenado.

Los niños y los jóvenes crecen en un mundo consciente de las faltas y los pecados de muchos sacerdotes y religiosos. No se les puede ofrecer una imagen irreal e idealizada del sacerdote angelical, más santo, mejor, más limpio, más puro y

separado de la gente laica y normal. Del mismo modo, la vida religiosa ya no puede presentarse en estos términos irreales e idealizados. Todo esto exige una forma completamente nueva de presentar el sacerdocio y la vida religiosa como una opción de la vida cristiana. Tratamos de presentarlos como formas de vida atractivas y dignas, queridas por Dios para el bien del pueblo de Dios y del mundo entero. Esto significa que tenemos que situar estas vocaciones dentro de una visión más rica y atractiva que la vida cristiana en general. Esto incluye una nueva apreciación de la llamada bautismal de todos los fieles y la nueva importancia dada a la dignidad y el papel de los laicos en la Iglesia de hoy. Tenemos que evitar tanto extremos de idealización poco realista como de devaluación negativa de las vocaciones religiosas y sacerdotales. Los sacerdotes y los religiosos son seres humanos y compañeros cristianos llamados al seguimiento de Jesús como sus discípulos, de una manera particular. Las alegrías y penas de su vida son similares a las alegrías y penas de todos los cristianos y de todas las personas.

Centrarse en la Pasión de Jesús

Una formación renovada ha de fundamentarse en un profundo conocimiento y amor a Jesús crucificado. Ha de servirse del estudio profundo y prolongado, de la meditación y la oración. Con formas que no fueron posibles para nuestro fundador, los pasionistas de hoy han aprendido a buscar y encontrar a Jesús crucificado en los pobres y afligidos del mundo. Sabemos que la Pasión de Jesús continúa en la historia y queremos estar con él y servirle en su continua Pasión. Nuestro encuentro con Jesús crucificado en la mediación y en la oración nos hace sensibles y capaces de reconocer a Jesús en las personas que sufren hoy. Nuestro amor a Jesús crucificado nos envía con amor y compasión a los crucificados de nuestro tiempo. De este modo, hacemos nuestra particular contribución a la extensión del Evangelio y la edificación del Reino de Dios, en la tierra como en el cielo.

A los que están en formación se les ayuda a desarrollar esta doble sensibilización, el amor a Jesús crucificado en el Calvario y a los crucificados de hoy. El programa de formación estará diseñado para ponerles en estrecho contacto con las situaciones reales de las personas que sufren y que luchan contra la pobreza y la desgracia. Esta opción por los crucificados no conduce a un descuido de los demás, sino que nos llama a compartir con todas las personas esta visión del evangelio y sus implicaciones. Un verdadero amor a Jesús en la Cruz nos impulsa a amar a los que llevan la cruz del sufrimiento y la aflicción a nuestro alrededor.

FORMACIÓN PASIONISTA PARA LA MISIÓN

Esta nueva visión de Jesús crucificado exige que los misioneros pasionistas estén bien preparados bíblica, teológica y filosóficamente. Necesitamos una comprensión teológica fuerte y creíble de la Pasión, así como medios eficaces para comunicar con las personas de hoy en día. Los religiosos pasionistas son hombres de Dios que pueden guiar a las personas a una relación más profunda con Dios en la oración. También necesitamos religiosos psicológica y emocionalmente maduros. Deben ser testigos creíbles de la nueva vida que ofrece Jesús a sus amigos.

Vivimos en un mundo cada vez más crítico con toda autoridad y escéptico con los líderes religiosos. El testimonio de nuestra vida hablará más fuerte que las palabras. La vida pasionista es una vida de estudio, oración y compromiso con las personas. La formación ha de caracterizarse por el estudio serio a los más altos niveles, el cultivo de las dimensiones contemplativas y místicas de la vida cristiana y el compromiso radical por estar cerca de las personas, especialmente de las más necesitadas. La formación es un proceso de por vida que involucra la cabeza, el corazón y las manos. Desde el principio, los que están en formación tendrán el desafío de estudiar duro, orar constantemente y estar cerca de los pobres y del sufrimiento.

La Iglesia en Misión

La Congregación Pasionista muestra su verdadera identidad cuando se inserta plenamente en el corazón de la Iglesia y está en sintonía con ella. Se nos ha encomendado una tarea en la misión de la Iglesia. Solamente cuando llevamos a cabo esta misión la Congregación florece y sus miembros crecen en fe, esperanza y amor. No nos centramos en nosotros mismos ni en el bienestar de la Congregación, sino en la salvación del mundo de acuerdo con el plan de Dios. La Congregación es un don de Dios a la Iglesia y creemos que al responder a la llamada de Dios, la Congregación seguirá siendo bendecida.

El Papa Francisco nos recuerda constantemente que la Iglesia es misionera por su naturaleza. Pide una conciencia misionera y una nueva voluntad por parte de todos los bautizados para compartir la alegría del Evangelio con todo el mundo. No significa que él quiera que todos vayamos como misioneros a tierras extranjeras para hacer allí nuevos conversos. Debemos ser misioneros dondequiera que nos encontremos. El Papa Francisco aborrece cualquier tipo de proselitismo y nos anima a vivir nuestra fe cristiana de manera que atraiga e interese a otros.

Los misioneros todavía van a tierras extranjeras para compartir el don del Evangelio. Hoy en día trabajan sin el apoyo activo de los imperios coloniales. En

FORMACIÓN PASIONISTA PARA LA MISIÓN

ese sentido, su tarea es mucho más difícil que la de sus predecesores en los siglos XIX y XX. Son más como los primeros misioneros jesuitas de Oriente que se encontraron con los no creyentes con gran respeto y de esta manera ganaron su atención e interés. Fue el testimonio de los mensajeros y el valor intrínseco del mensaje lo que conquistó a quienes al principio eran hostiles o indiferentes al Evangelio de Jesús en Oriente.

Los Pasionistas quieren formar parte de este nuevo despertar misionero en la patria y en el extranjero. Los misioneros Pasionistas irán por todo el mundo con el Evangelio de Jesús y un profundo respeto por las culturas y creencias de las personas que conozcan. Para que esto suceda, los Pasionistas tendrán que estudiar no sólo las Escrituras, la historia y las tradiciones de la Iglesia, sino también las creencias, filosofías y formas de vida que dan sentido a millones de personas que no conocen o no creen en Cristo. En nuestro trabajo misionero, en el propio país y en el extranjero, cada vez será más importante la capacidad para el diálogo interreligioso y para comunicarse con personas sin creencias.

Debido al gran movimiento de personas y a la inmigración, cada país se está convirtiendo en un nuevo territorio de misión. Por todas partes se presentan nuevas oportunidades de presentar el Evangelio con frescura y entusiasmo. Ya no se trata simplemente de repetir las fórmulas que tan bien funcionaron en el pasado. El Evangelio y la tradición de la Iglesia deben filtrarse a través de las nuevas preguntas, intereses y culturas de las nuevas personas a las que hemos sido enviados a conocer. Esto significará encontrar nuevas formas de expresar y presentar el mensaje vivificante de Jesús.

Conclusión

Este año celebramos el Jubileo y oramos por la renovación de nuestra misión. Con San Pablo de la Cruz, nos centramos en el Evangelio de la Pasión como mensaje de sanación y reconciliación para un mundo amenazado por tanta sospecha, odio y división. Es un mensaje de paz para un mundo afectado por el conflicto y la guerra. Es un mensaje de salvación para todos los que necesitan a Dios. En la Pasión de Jesús, el amor de Dios se derrama para transformar el mundo e inaugurar la nueva creación. Nos sentimos privilegiados de ser llamados y enviados con este mensaje a toda la gente del mundo. Por intercesión de San Pablo de la Cruz, pedimos a Dios que bendiga nuestro nuevo propósito y misión para que podamos comunicar el amor de Jesús crucificado a las nuevas generaciones de los Pasionistas.